Poemas

Griselda Álvarez

Mujer

Nacer mujer es un inmenso reto,
circunstancia toral, dura la vida,
la hembra viene en pecado concebida
y el hombre nace lleno de respeto.

Buscas no ser objeto, ser sujeto
con tu ovárica fuerza sostenida,
para luchar con alma dividida
porque no en todo lograrás boleto.

Te dan sencillo mas te exigen doble,
sangras ante la ley cada conquista,
en la maternidad, sustancia doble,

gigante siempre aunque el dolor embista,
por fuera suave, muy adentro roble,
pero te hacen, a golpes, ¡feminista!

Opción

Me dieron a escoger: hogar o gloria,
y en mis manos pusieron el mandato
seis años nada más, que es un buen rato
para abrirme las puertas de la Historia.

No sé si fue una pírrica victoria
que ahora reflexiono y aquilato:
metí amor y familia en un retrato
y fue el poder la línea divisoria.

El eco del aplauso es mi cortejo,
hoy el pueblo me baña con sonrisas,
"me porté bien", quizá soy un consejo.

Adentro angustia pero afuera risas.
No es nostalgia es historia no me quejo,
mientras que lento Cronos me hace trizas.

Otra noche

Pensar que hicimos todo, todo, todo,
convertimos en risa las querellas,
apagamos la luz de las estrellas
y en lo oscuro buscamos acomodo.

Agotamos el tacto a nuestro modo,
de nuestra hoguera no dejamos huellas,
porque el secreto de las cosas bellas
es consumirlas bien por sobre todo.

Desfilan los recuerdos en derroche.
El viento ruge igual. Dame tus manos.
Tu tacto no es igual, es otra noche,

sin combustión y sin intentos vanos.
Hoy brillan las estrellas, ni un reproche,
que ahora somos pacíficos ancianos.

♦♦♦

De los pies al cerebro

Primero son los pies, ya no camino
con la gracia de aquella arquitectura,
las piernas ya perdieron galanura
y lo que es peor, la fuerza y su destino.

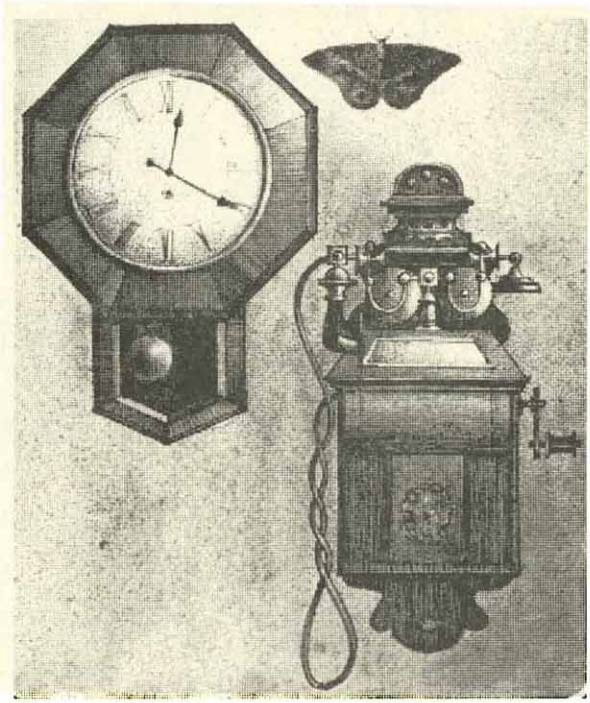
Los muslos y algo más que subordino
carecen de importancia en esta altura,
crecida en sus medidas mi cintura
es recuerdo que ya no compagino.

¡Hacia arriba!, que aquellas dos manzanas
en huevos estrellados han quedado.
Los párpados levanto ya sin ganas

y hacen ver un mirar adormilado,
¡qué infame es la vejez en las ancianas
cuando hay la lucidez en alto grado!

Con disimulo

Desde que te conozco sé del tiempo.
Desde antes no hay memoria. No sé nada,
es como si una fuerte marejada
barriera mi pasado a contratiempo.



Antes de ti fue todo pasatiempo.
Tan sólo de mirarte fui emboscada
a pesar de que estaba acompañada,
a pesar que llegabas a destiempo.

Desencuentro total se le titula
a este choque brutal de dos pasiones
que tan perfecto se nos disimula,

hipócritas cumplimos con razones,
sube el respeto y se nos acumula,
como en los bancos suben las acciones.

Piel

Tu piel madura, festival del tacto,
como llovida en plenitud te envuelve,
si a veces en follaje se resuelve,
con la aridez en otras hace pacto.

Camino de la seda tu contacto
en bengalas de sol se desenvuelve
porque magnética, termal, devuelve
las corrientes oscuras de lo abstracto.

Protectora absorbente, sensitiva,
permeable también, dura en tus manos
pedernal del amor, iniciativa.

Si el pigmento divide a los hermanos
tú y yo sabemos que la piel, cautiva,
y somos por la piel aun más humanos.

Voz

Universo tu voz, quizá la clave
soplada en la garganta de la brisa,
aire torcaz como primer sonrisa
cuando pudiera sonreír el ave.

Universo tu voz asciende grave
por el oscuro túnel de la risa,
voz que con trueno y golpe se matiza,
caño de miel cuando discurre suave.

♦♦♦

Mejor armada cuanto más inerme
onda sonora que regresa un día
con piel de oveja para convencerme.

Tu relación tonal es melodía
compuesta sólo para complacerme
una octava más baja que la mía.

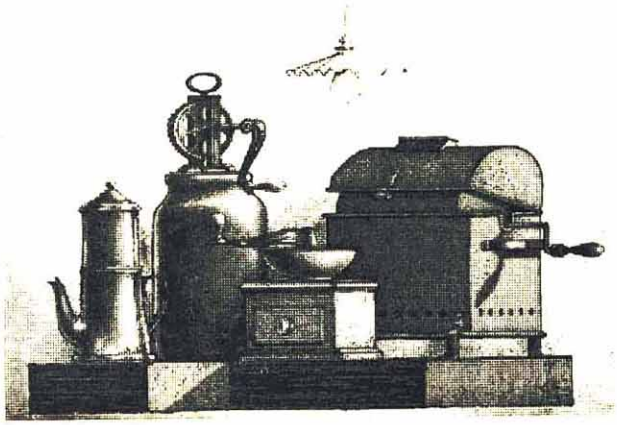
Hombro

Se te sube el desdén o se te baja,
por el pesar te abates y sumisa
se te cuelga del frío la camisa
cuando el invierno afila su navaja.

Al buscar el refugio y la migaja,
tu relieve de ornato y de repisa
confunde a la paloma, que improvisa
el canto arrullo con que te agasaja.

Sitio escogido para confidencia
donde se acunan lágrimas y asombro,
breve colina de tu corpulencia

presente en el amor. Cuando te nombro,
afirmo la gloriosa diferencia
de mi debilidad, sobre tu hombro.



Mano

Mejor el agua que en tu cuenco tomas,
mejor la lumbre si por ti se enciende
o el fruto que contigo se desprende
o el seno que en tus dedos empalomas.

Mucho mejor el pan si en él asomas,
mejor la piedra que por ti se hiende
o el campo cultivado en que trasciende
el tacto vegetal con que te aromas.

Digital herramienta de cultura,
antes que la vejez su tinta vierta
y te salpique el dorso su escritura,

dame tu mano agricultora experta
que el corazón —frutal desgarradura—
a veces brindas en la palma abierta.

Pecho

Sombra tu pecho para el sol quemante
lunar colina, seda por vellosa,
dura almohada en la que me reposa
de fatigas el día trashumante.

Por un misterio isócrono constante
alza y baja la vida jubilosa,
pájaro el corazón vuela y se posa,
para dormir en el nidal amante.

Dentro vive el suspiro que te llena
y que te hiere con alevosía,
cuando el amor te da su enhorabuena.

Alero de la risa o la elegía,
vuelo a tu pecho con mi alada pena
y el pecho se me duele de alegría.

